



NEREA AMORÓS ELORDUY

Architecture as a Way of Seeing and Learning. The built environment as an added educator in East African refugee camps

UCL Press, London, 2021. 200 pp. Tapa blanda. 45,00 £

PDF disponible online: Architecture as a Way of Seeing and Learning: The built environment as an added educator in East African refugee camps - UCL Discovery

Idioma: inglés

ISBN (Pbk.): 978-1-80008-012-6

ISBN (PDF): 978-1-80008-011-9

DOI: [https://doi.](https://doi.org/10.14324/111.9781800080119)

[org/10.14324/111.9781800080119](https://doi.org/10.14324/111.9781800080119)

MIGUEL SUMPSI SÁNCHEZ

Universidad Politécnica de Madrid
m.sumpsi@alumnos.upm.es

El campo como vector de transformación

El desplazamiento forzoso y los flujos migratorios han sido siempre una constante humana -como también lo han sido los conflictos que los provocan-, sin embargo, las soluciones y las estrategias políticas han sido, al menos hasta la segunda mitad del siglo XX, fluctuantes y diversas a lo largo del tiempo. Incluso después del fracaso de los campos de refugiados como solución al alojamiento de quienes se desplazan forzados, debido en parte a su longevidad real, el confinamiento espacio-temporal materializado en campos y adoptado casi universalmente tras la aprobación del Estatuto de los Refugiados en 1951 sigue siendo una de las respuestas principales de los gobiernos de acogida.

En *Architecture as a Way of Seeing and Learning*, Nerea Amorós cuestiona el 'modus operandi' genérico del sistema humanitario, y su propone ver los campos de refugiados, y su entorno construido, como agentes educadores apostando por el estudio pormenorizado de los campos como vector para plantear mejoras y alternativas. La autora utiliza la arquitectura como instrumento de análisis y produce una 'información situada' -local y concreta- de siete campos situados en África Oriental para entender el fenómeno de los 'campos de

refugiados de larga duración' y cómo afecta su entorno construido a la vida de quienes lo habitan y, concretamente, al aprendizaje y desarrollo infantil. De esta forma, la arquitectura actúa como un "medio para generar de forma colectiva nueva información, incluyendo más voces locales con las que especular, a través de enfoques altamente participativos, sobre la mejora del panorama educativo actual."

El texto se construye desde la perspectiva de la teoría urbana postestructuralista, tratando superar, de este modo, la contradicción inherente a los 'campos permanentes', cuyas investigaciones más recientes han producido un *urban turn* desde principios de este siglo; entendiendo los 'campos permanentes' como espacios 'proto-urbanos' complejos; y apoyándose en el 'pensamiento de ensamblajes' de Deleuze y Guattari para desenredar la paradoja de los campamentos de larga duración, diseccionando y comparando distintos campos de Uganda, Ruanda y Kenia. A partir de este estudio, identifica seis 'características espaciales comunes': "heterogeneidad y complejidad; co-funcionalidad e interconectividad; en proceso constante; porosidad; escasez y deficiencia de suelo; y aislamiento o proximidad con la frontera". Concluye entendiendo los campos permanentes como "ensamblajes de aprendizaje proto-urbanos con 'multi-autoría', 'polirítmicos', heterogéneos y en constante evolución".

La autora señala una segunda contradicción en el oxímoron del 'campo permanente' al destacar que "los refugiados tienen muy poca influencia sobre los actores humanos y no humanos que los gobiernan y sin embargo son los principales protagonistas de las modificaciones y alteraciones que se producen en los campos; tienen un papel que en la mayoría de casos no se reconoce y se oculta bajo discursos humanitarios de victimización y dependencia". Para ello, en su trabajo de campo, Nerea Amorós entrevista, registra e ilustra los 'mecanismos' y las 'iniciativas' de producción material imaginadas, especuladas y realizadas por los refugiados, así como las respectivas 'reacciones' -ignorar, permitir o incentivar- de las autoridades que los gobiernan.

El texto reconoce de forma precisa los 'procesos' y los 'actores' propios de la producción espacial. Rechaza "las suposiciones generalizadas que ven a los refugiados como un tejido uniforme sin agencia ni habilidad suficiente" e identifica las 'causas' de que "los actores con poder sigan siendo reticentes a reconocer la agencia de los refugiados". Estas 'causas' son "los intereses geopolíticos de la comunidad internacional y la desconfianza en los gobiernos africanos -en gran medida un lastre colonial-, el gran número de refugiados, la superposición de conflictos de larga duración y los prejuicios del sistema humanitario provocados por la falta de 'información situada'". Por último, Nerea Amorós explica el 'proceso participativo productivo' que ha diseñado para transformar lugares frecuentados por niños en espacios didácticos adaptados a ellos. Este trabajo demuestra la dedicación y rigor de la autora para fundamentar su tesis en un proceso iterativo

basado y aplicado sobre la realidad concreta de los lugares que ha estudiado.

Por otra parte, el libro plantea que "en los campamentos de larga duración, al igual que en otros entornos urbanos, funcionan simultáneamente distintos niveles y tipos de poder y agencia". Esta equivalencia entre el entorno urbano y los 'campos permanentes' es utilizada para "estudiar las dinámicas de poder empleando las teorías urbanas postestructuralistas," en ausencia de una literatura propia sobre los campos de África Oriental. Sin embargo, el empleo de estas teorías puede ser inadecuado si se aplican a campos que aún no reúnen 'características urbanas' de densidad, concentración de servicios y comercios, representación o estabilidad.

El enfoque de la autora que da "máxima importancia al estudio de la condición de 'proto-urbanidad' del campo de larga duración y los efectos de su entorno construido en la educación", es innovador y revela una realidad sobre los campos africanos tan compleja como desconocida. Pero sin duda, lo más valioso del texto -junto con la caracterización de los campos longevos y sus procesos- es la documentación de las iniciativas de apropiación y producción espacial de los refugiados, que los describe como 'agentes de cambio' con ideas, iniciativas y aspiraciones propias en contraposición a la 'victimización' con la que se suelen asociar. A través del pensamiento por ensamblajes, el libro expone la heterogeneidad de los grupos de individuos refugiados -"algunos son dependientes y pasivos, muchos son activos y motivados, otros son emprendedores con recursos, algunos son víctimas vulnerables y oprimidas, otros son agresores y saqueadores, y muchos son enérgicos y trabajadores"-.

Este 'cambio de imagen' es difícil porque "no computa en la visión normativa del mundo del desarrollo y ayuda humanitaria que las poblaciones pobres, vulnerables y desplazadas puedan contribuir y liderar su propio desarrollo y, al tiempo, necesiten soporte externo para defender sus derechos humanos y acceder a alimentos, dinero, vivienda y educación". Pero es fundamental para la descolonización de la ayuda humanitaria y el progreso en la mejora de los campos y, para ello, es imprescindible comenzar con su 'visibilización'. Ahora bien, este futuro ideal se contradice con el carácter 'forzado' de la contención: la descolonización última -si los refugiados liderasen su ayuda- supondría la eliminación, en muchos casos, de los campos.

El proyecto es ambicioso, implica un cambio de paradigma intelectual y práctico en la política y en los procesos del sistema humanitario que actualmente tiene el 'monopolio' de la ayuda internacional. No obstante, el texto señala que en el camino hacia la mejora de los campos y la implantación de alternativas tienen un papel fundamental, por un lado, la 'arquitectura', como productora de 'informaciones situadas' y constructora de entornos educadores, y por otro, la 'empatía' como catalizador del cambio de pensamiento.

https://doi.org/10.26754/ojs_zarch/zarch.20242210364